

hoy escribe

Patxi Larraínzar (*)

zelatan

Disfraces

Ya lo creo que el hábito hace al monje. Evilasio era un aldeano de mi pueblo, zafio y rufianesco, que vino a la capital y se colocó de acomodador en un cine, con un uniforme de lo más cursi y un gorrito más cursilón todavía: convirtiéndose en un catón severísimo que perseguía a los novios de las últimas filas con su linterna repentina, y expulsaba de la sala a quien sorprendía en movimientos furtivos o simplemente a quien hacía comentarios risioneros. ¿Y no conocemos todos a tipos así, convertidos de repente en dictador-zuelos abyectos con sólo ponerles encima una gorra o una porra, una mitra o una pistola? Y los nazis es sabido que eran todo dulce miel en sus fogares, pero metidos en un uniforme de las SS, se transformaban en asesinos brutales. ¿Y a quién no le suena la figura de monarcas, que son unos patanes puteros por genética y tradición dinástica, pero vestidos de gala parecen símbolos respetables de no sé qué, limpios de todo polvo y toda paja? Y recuerden: fulano de tal, sindicalista luchador hasta ayer mismo y que, elegido senador por su partido en el poder, se encabrita con su sastrero porque le hace los trajes oficiales sin las hombreras suficientemente altivas que realcen su figurilla canija. O aquel Antonio Ona de Echave, cura simpático y ropero en esta ciudad, que cuando le nombran obispo de Lugo se cree el «sursum corda» y prohíbe a sus adláteres le roben el protagonismo en las celebraciones, con frase que hizo época, a saber: «Dejad que las gentes gallegas se acerquen a Nos y disfruten de nuestra sagrada presencia». Y es ya célebre la escena del «Galileo Galilei» de Bertold Brecht: cuando el cardenal Barberini, protector del sabio revolucionario, es elevado a la dignidad de Papa y va vistiéndose delante de él con los nuevos capisayos, va también mudando su juicio sobre las teorías subversivas del astrónomo, y se va alejando del amigo hasta dejarlo abandonado en las dulces manos de la Inquisición.

O sea, el ser humano en general y mientras camina en las filas comunales de la multitud anónima, aún puede resultar pasable y digerible con un poco de pimienta y ajolli; pero si un día accede a un trocito de poder por insignificante que sea, queda convertido en una fiera corrupta e intolerante, capaz de las mayores atrocidades contra lo razonable, e incluso su propio pueblo y familia. Y ahí están

los ejemplos infinitos de quienes fueron ciudadanos majisimos hasta ayer, y ahora se han metamorfoseado en asnos obtusos que acocan toda sensatez, y hasta patearían a su madre si eso les exige el amo que les da de comer. Está visto que el poder es una albarda demasiado pesada para el antropoide, desencuaderna sus pobres huesos y lo idiotiza hasta hacerlo babear de fatua petulancia.

Por eso, es muy agradable cuando llega este tiempo y hasta la primavera, ver cómo el pueblo vasco se disfraza de carnaval, supongo que para hacer chacota de los poderes del mundo que van disfrizados permanentemente con la púrpura sagrada. Y quiero ver en esa nuestra vieja afición a la farsa desvergonzada, un afán innato de libertad y un corte de mangas a todo lo pomposo y ampuloso del cotarro. Porque el payaso descubre con sus beñas lo ridículo que es la seriedad catastrófica de todo Poder, y deja en cueros al importancioso que intenta hacernos creer que la realidad actual, (siempre favorable a él), es irresistible y definitiva. Los carnavales y sus chanzas nos invitan a imaginar otra realidad distinta, porque la que nos imponen es efímera y cambiante; pues en definitiva, el cachondeo y la carcajada son la última defensa del humillado y la única arma de la esperanza del pueblo. Y por eso, todo político fatuo y todo ganapán oficial que nos accehan desde las ventanillas de la burocracia o las oficinas siniestras de la administración, temen a los payasos y los deslenguados y los locos, porque les desenmascaran su papelón risible, y aparecen tal cual son: unos monos pelados que tienen que arroparse en la arrogancia de sus leyes, o en la infamia de sus armas, o en los rituales protocolarios de su liturgia. Y llevarán a los tribunales a quien se burle del Papa o del Rey, (Idígoras teste), cuando hacer beña de estos personajes no es para refirse de sus méritos ni su santidad, (nadie se burla de la belleza de una flor, o de la virtud de un héroe), sino de los atropellos que contra el pueblo cometen ese cetro o ese báculo.

Pues, ¿cómo puede haber individuos que porque los coronen con una tiara o una diadema, se crean poco menos que voceros y trujimanes de la Divinidad?, ¡más es el valor! Y ¿cómo puede haber políticos que, porque una masa manipulada con técnicas que cuestan

miles de millones, les dé su voto cautivo (del engaño o del miedo), ya se sientan con derecho a hacer de su voluntad caprichosa la eterna voluntad de todo un pueblo? Y ¿cómo puede haber Evilasios y Barberinis que por ostentar un uniforme amariconado, quieran pasar por encima de la misma ciencia o la misma justicia? Y generalizando más, ¿cómo puede haber personas, esta vez masculinas solamente, que por llevar colgando de su entrepierna un cacho de carne hinchable y deshinchable, se crean superiores a quien no lleva ese colgajo tumefacto? Y ¿cómo pueden existir individuos, ahora femeninas, que porque el azar les colocó sus montoncitos de carne más cuidadosamente que a las feas, piensen que son criaturas privilegiadas o con más méritos que las jichas mal hechas? Y ¿cómo puede darse tanto necio jactancioso por poseer un título académico, o esos otros que por darle a un balón coces más aguerridas que otros zapateros, se les sube el humo a su cañal y se endiosan como ídolos de las muchedumbres bobaliconas? Y en fin, ¿por qué unos orangutanes que hablan, por tener la piel de cierto color, presumen de ser de una raza superior a la de otros orangutanes originarios de la misma selva? ¿No somos risibles todos?

Por todo lo cual, ahora que se camina hacia un estado de cosas más totalitario día a día, aunque con más filigranas tecnológicas, son más necesarios que nunca los payasos que levantan las sayas de los coronados cuando suben al trono, para que se les vean las cacas y que todos cagamos por el mismo agujero; y los mejor comidos, con unas almorranas como nueces. Que florezca pues, la rechiffa y la guasa, y se oigan las pedorretas hacia el Poder de los zumbones y despendolados. Hoy hay que proclamar más fuerte que nunca el refrán popular que dice: «Cuanto más asciende el mono, más se le ve culo pelado».

En fin, amigos, no le demos vueltas: llegan los carnavales y hay que burlarse de todos los tontos presumidos y monosabios chulomierdas; y antes que nada, hay que desternillarse de uno mismo, pues como dice Ciorán: «El primer deber de todo ser humano al despertarse, es avergonzarse de uno mismo». Y si tiene algún poder, pedir perdón por ser tan peligrosamente memo y bandido.

(*) Escritor

Lietuva askatua

Urratsa egin da: oraintxe (ostirala) zabaldu diren berrien arauera, Moskut kontrolatzen duen Armada Federalaren tankoek Vilnius-ko kaleak eta batimendu ofizial nagusiak okupatu dituzte. Lituania ez da Sobietar Batasunetik irteango. Lietuva auto-determinatuari, Lituania hetero-determinatu erantsi zaio. Garbikiago mintzatu: «Czar»-ek odoletan oratutako inperioaren mugak, sakratuak eta ikutu-ezinak dira. Badakizue: Una eta Grande.

Eta hor Gorbaxof-ek orpoz-orpo jarraitzen du inperialista guztien ibilbidea. Etorkinak (errusiar harro beti) axatu nahi ditu orain bertakoen kontra; eta Franco-ren estilo berberaz, manifestazio «espontáneo» horietakoak montatu ditu lituaniar bertaleen «eskuindar burgeskeria» salatzeko... Bapu, mutila!

Recalde-k eta Juaristi-k ez zuten Eguberri honetarako horrelako oparirik espero.

Badirudi, hitz batez, nazio-arazoaz Gorbaxof-ek ez duela zipitzik ulertu (horixe esaten ziguten aspaldi danik «Gorbaxof-logo-ek); eta errusiarrek ez diren herri ukatuen «naziokeria burges-txiakiak» lurperatuko duela, «Perestroika» eta guzti.

Mundu-Gerla hasi zenean, Estatu Askatua zen Lietuva (=Lituania), Suomi (=Finlandia) bezalaxe. Askatasun horren galera, Hitler-Stalin-en garaiak azpikerietan egosi zen. Eta ez dago arrazoirik batera Suomi-ri (Karelia lapurtuta bada ere) aitortu zaiona, orain Lietuva-ri uka dakion.

«En los días 15-16 y 17 de Junio de 1940 —zion Kondaira ofizialak— las masas laboriosas de Lituania, dirigidas por el Partido Comunista, salieron a la calle pidiendo un Poder Popular... Y el 21 de julio la Asamblea Popular restauraba el socialismo»...

Horraino jaitziko al da orain «Perestroika»-ren aita?

TXILLARDEGI

hemeroteca

Obispos y presos etarras

(Lorenzo Contreras en «ABC», 12-1-91)

La Carta Pastoral de los dos obispos de Bilbao, Luis María Larrea y Juan María Uriarte, sobre la presunta manipulación de los presos etarras y su reducción al valor de mercancía política, debería ser entendida como un mensaje polivalente. Sin embargo, la primera impresión es que contiene una crítica contra el Gobierno, al que se acusaría de utilizarlos «como una moneda de intercambio en una negociación» o «como precio para una pacificación».

El interés de aquellos dos eclesiásticos por estas personas y el tufo un tanto maniqueo y parcial que el mensaje despide, llaman la atención en un momento político no caracterizado por episodio alguno que haya contribuido a agravar la situación. Parecía que los prelados vascos habían entrado últimamente en una cierta línea de imparcialidad

a la hora de lamentar las consecuencias del terrorismo. (...)

El sutil lenguaje episcopal se hace injusto cuando no se analizan concretamente esas realidades, sino que se derrama doctrina si apuntar equitativamente hacia las responsabilidades morales y políticas de los destinatarios. La cruel instrumentalización que ETA aplica a sus militantes presos es demasiado conocida para admitir sin crítica una carta pastoral resbalada, sinuosa, ambigua, pero menos, en la que late un intento de descalificación del poder político en nombre de un humanitarismo olvidadizo con insoslayables realidades.

Bolsas

(Ignacio Carrión en «El País», 12-1-91)

Oigo contar a un corresponsal de radio desde Washington que el Pentágono ha encargado exactamente 16.999 bolsas de plástico, de color verde y dos metros de longitud, para meter en ellas los cadáveres de

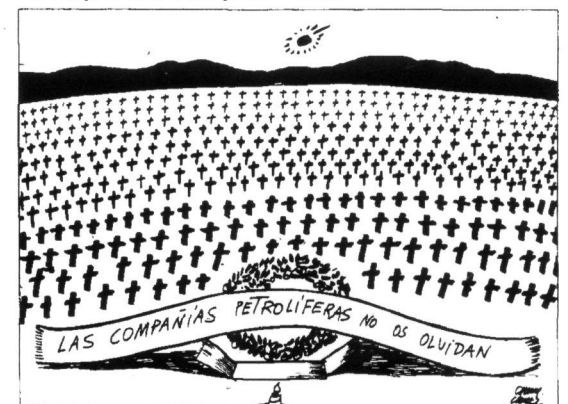
los soldados norteamericanos caídos en los primeros combates contra Irak. El cálculo de estas víctimas no ofrecía demasiadas dificultades para el ordenador que lo ha realizado.

Pilotos, infantes de Marina, paracaidistas y demás guerreros con máscara antigás (medio millón) no ignoran que su Gobierno, que ha pensado en todos los detalles para garantizar la victoria aliada, es también previsora hasta extremos macabros, por no decir grotescos. Que vayan a hacer 16.999 bolsas en esta liquidación de enero no significa, cabe añadir, que se renuncie luego a efectuar eso que en los grandes almacenes llaman un saldo rabioso. Finalmente, y hasta que los precios vuelvan a la normalidad, la maquinaria de guerra ofrecerá al mundo su última y total oportunidad devastadora: «Liquidamos la liquidación», podría ser el atómico eslogan.

Morir en la gran rebaja del Golfo llevará a los muchachos que defienden libertad y orden con gasolina sin plomo nada más que a la

bodega oscura de los aviones fune-rarios. En cambio, el luchador musulmán, desprovisto de bolsa de plástico, será transportado al paraíso de Alá en la alfombra mágica, tejida por Sadam Husein, sin escalas técnicas en este viaje.

A cualquiera se le ocurre pensar



«El Independiente»